

La polifonía: nociones y problemas

RESUMEN:

*El propósito de este trabajo es examinar la situación del concepto de **polifonía** en el campo de la **semántica** contemporánea. El origen del concepto de polifonía se remonta a las famosas tesis de Bakhtine, pero también a varios trabajos sobre el discurso referido y la mediatividad. En la óptica polifónica, el significado de un enunciado está hecho de las relaciones que mantiene con otros **discursos**: el significado ya no es una descripción de un mundo real extra-lingüístico, sino más bien un juego relacional esta vez intra-lingüístico. La polifonía es la teoría semántica que, detrás de las palabras, no ve nada más que otras palabras: no hay unicidad del sujeto hablante. Por el contrario, el teatro discursivo comporta varios actores: el **sujeto hablante**, uno o varios **locutores**, **enunciadores**, etcétera. Este trabajo se dedica al análisis de las distintas posibilidades teóricas dentro de ese marco teórico, así como de los posibles vínculos con los problemas de discurso referido.*

SUMMARY:

*The aim of this work is to examine the theoretical position of the concept of **polyphony** within modern **semantics**. This concept originates from the well-known Bakhtinian thesis, but also from several works on referred speech and evidentiality. From a polyphonic point of view, the meaning of an utterance is no longer a description*

of some extra-linguistic world, but rather a bundle of intra-linguistic relationships. In the polyphonic viewpoint, words semantically speaking refer to nothing more than other words: there is no such thing like one and only one 'speaker'. On the contrary, the discourse convokes several actors: a speaker, one or more 'locutors', 'utterers', etc. This work is intending to analyze the various theoretical possibilities as well as the possible links with the problems of referred speech.

0. Introducción.

Mi propósito es examinar en este trabajo la situación del concepto de *polifonía* en el campo de la semántica contemporánea. No pretendo presentar tesis revolucionarias sobre el tema, ni siquiera aportar soluciones a los varios problemas que plantea una noción que parece haber despertado últimamente el interés de los semantistas y amantes de la pragmática integrada o no. Más modestamente, me ocuparé de las repercusiones lingüísticas que dimanen de las principales opciones que han contemplado los principales estudiosos del tema. No se trata de un punto menor de la semántica, sino de un asunto crucial: detrás del problema de la polifonía se perfilan de hecho los arduos y candentes problemas – donde los haya – de la verdad, de la relación entre significado y referencia, la actitud del sujeto ante su propio discurso, es decir, el grado de implicación del locutor en la elaboración del significado de sus propios enunciados. La última pregunta nos lleva directamente – o poco falta – a la cuestión del estatuto intra- o extra-lingüístico de la intervención dójica en la estructuración semántica del discurso.

Procederemos en tres etapas: primero, una etapa histórica, que presentará las premisas, los signos precursores de una visión polifónica de la lengua. Una segunda etapa intentará ofrecer una definición somera de los conceptos básicos de las varias teorías presentes en el ámbito de la polifonía, así como diversos problemas que se plantean a la hora de aplicar estos conceptos a casos específicos. La tercera y última parte se propondrá exponer

las principales formas de polifonía a la par que las consecuencias teóricas que se derivan de cada opción.

1. La polifonía: un recorrido histórico.

Se considera habitualmente que las varias teorías polifónicas existentes tienen su origen en los trabajos de Bakhtine, o al menos en la visión que tenemos de dichos trabajos. Se considera también que los primeros trabajos lingüísticos sobre la polifonía se deben a O. Ducrot. En realidad, la polifonía la cola asoma ya en varios trabajos anteriores, dentro de cuyos autores destacan Ann Banfield¹, Marc Plénat², y sobre todo Jacqueline Authier-Revuz³. Los estudios de esta lingüista sobre el discurso referido – especialmente el discurso indirecto libre – y los marcadores ‘de discurso segundo’, que representan una auténtica teoría de la mediatividad⁴, pueden verse como una primera apertura hacia teorías polifónicas, cualesquiera que sean las críticas que se pueda dirigir a sus enfoques. En este primer apartado, intentaré restablecer – a ser posible – el itinerario histórico de un concepto que últimamente está modificando en profundidad el rumbo de las investigaciones semánticas. El problema de fondo radica en la muy conocida tesis de la *unicidad del sujeto hablante*. Esta tesis,

1 BANFIELD, Ann, “Où l'épistémologie, le style et la grammaire rencontrent l'histoire littéraire”, *Langue française*, n°44, 1979, pp. 9-26 y BANFIELD, Ann, *Unspeakable Sentences. Narration and Representation in the Language of Fiction*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1982.

2 PLÉNAT, Marc, “Sur la grammaire du style indirect libre”, *Cahiers de grammaire*, n° 1, 1979, pp. 95-137.

3 Véase la bibliografía.

4 O *evidencialidad*, si se admite un tal anglicismo y contrasentido. Curiosamente, Ducrot (1984), parece dar más importancia a las tesis de Banfield que a las de Authier-Revuz, mientras que el enfoque de Authier-Revuz se aproxima más a un punto de vista polifónico. En lo que a Plénat se refiere, es el primero en introducir la distinción entre *locutor* y *enunciador* de una manera clara y argumentada, y a aplicarla a problemas concretos de discurso referido y de valores autonómicos, como veremos más adelante.

harto presente en todas las gramáticas normativas y en la gran mayoría de las teorías lingüísticas contemporáneas, ve cualquier *enunciado*⁵ como obra de un único actor. Las investigaciones que adoptan una óptica de tipo polifónico en cambio ven todo texto como siendo fundamentalmente de índole polifónica, o sea expresando una multiplicidad de voces que el texto organiza y deja 'oir'. Es la famosa analogía con una orquesta y su director: el director de orquesta nos entrega su interpretación de una obra a través de la dirección de un conjunto de instrumentos. En nuestro caso, el director de orquesta es el sujeto hablante⁶.

Esta tesis de una *heterogeneidad enunciativa* constitutiva de todo discurso tiene múltiples consecuencias. La primera es que, en esta óptica, el significado de un discurso ha de reflejar esta naturaleza polifónica, ya que es básica. La segunda, muy conocida, es que, siendo un texto mínimo, todo enunciado será polifónico, lo cual implica la presencia de características relativas a la polifonía a nivel de este enunciado. Es la famosa fórmula un tanto lapidaria: "Todo enunciado es polifónico". Dicho de otra manera, la polifonía – o sea la multiplicidad de voces – es el principio organizador de la estructura semántica de un texto, desde el más bajo nivel del enunciado. Última consecuencia: si como pretende la tesis polifónica, el significado de un enunciado está hecho de las relaciones que mantiene con otros discursos, el viejo y candente tema de la referencia presenta otro cariz. El significado ya no es una descripción de un mundo real *extra-lingüístico*, sino más bien un juego relacional esta vez *intra-lingüístico*, sin ningún *karma* referencial. De ende otra formulación

5 La elección del enunciado y no del discurso como unidad básica, es pura comodidad. El problema es el mismo cualquiera que sea la unidad discursiva elegida. Hay que notar no obstante que la gran mayoría de las semánticas modernas toman el enunciado o 'la frase' como unidad básica.

6 Y al mismo tiempo el locutor, que las teorías "monofónicas" no distinguen del sujeto hablante.

lapidaria: la polifonía es la teoría que, detrás de las palabras, no ve nada más que otras palabras.

Volvamos a la historia del concepto. Sabido es que Bakhtine, que acuñó las dos palabras de *dialogismo* y de *polifonía*, no les dio la misma importancia ni el mismo significado⁷. En realidad, Bakhtine introdujo desde los años 1930 toda una serie de términos derivados de la raíz *dialog-* en ruso, empezando por *dialogismo*, apareciendo la palabra *polifonía* mucho más tarde, en un único texto⁸, y con un sentido aparentemente más limitado. Pero figuran desde el principio en los textos de Bakhtine, si bien carecen de definiciones y explicaciones, el rechazo de la tesis de la unicidad del sujeto hablante, y la metáfora de la orquesta en el caso de la polifonía. Los textos de Bakhtine no nos ofrecen ninguna definición del concepto de *dialogismo*, que parece ser un principio general que rige el desarrollo de todo discurso, y consiste en una puesta en relación con otros discursos⁹, especialmente en lo que al significado¹⁰ se refiere. En cambio, el término de *polifonía* queda restringido al campo de los procedimientos literarios: remite a la estructura novelesca de la obra de Dostoievski, la cual consiste en

7 Véase sobre este tema NOWAKOWSKA, Aleksandra, "Dialogisme, polyphonie: des textes russes de M.Bakhtine à la linguistique contemporaine", en *Actes du Colloque de Cerisy 'Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques'*, J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nølke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, 2005, pp. 19-32 y BRES, Jacques y NOWAKOWSKA, Aleksandra, "Dialogisme: du principe à la matérialité discursive", en *Le sens et ses voix. Dialogisme et polyphonie en langue et en discours*, Laurent Perrin (dir.), *Recherches Linguistiques*, nº 28, 2006, pp. 21-48.

8 *Problèmes de la poétique de Dostoievski* (1963 para la versión rusa, 1970 para la traducción francesa).

9 "...Il ne saurait y avoir d'énoncé isolé. Un énoncé présuppose toujours des énoncés qui l'ont précédé et qui lui succéderont: il n'est jamais le premier, jamais le dernier..." (Bakhtine: 1952, cita de Bres y Nowakowska: 2006, p. 23).

10 "...Il n'y a pas un sens en soi. Le sens n'existe que pour un autre sens, avec lequel il existe conjointement. Le sens n'existe pas seul..." (Bakhtine: 1952, cita de Bres y Nowakowska: 2006, p. 22).

entremezclar la voz del narrador con la voz de varios personajes de la novela.

Una vez resumidas a grandes rasgos las tesis de Bakhtine, podemos ahora examinar el devenir de este legado dentro de la semántica y de la pragmática contemporáneas. Una primera constatación se impone: cuando la polifonía estaba lejos de ocupar un lugar central en la heterogeneidad discursiva según Bakhtine, ha sido no obstante el término que más éxito ha tenido y tiene. El dialogismo, en cambio, ha quedado relegado a lo que se suele llamar *análisis del discurso*, un campo que unos cuantos consideran como no relevante en semántica, y remitiendo a una pragmática del texto, o sea no integrada¹¹. Veremos en el próximo apartado el uso que la lingüística contemporánea ha hecho y sigue haciendo del pensamiento Bakhtiniano. De hecho, sólo la tesis de la no unicidad del sujeto hablante ha sido fielmente transmitida y desarrollada por la lingüística moderna.

Tres son los lingüistas que pueden ser considerados como los antecesores de las actuales nociones de dialogismo y sobre todo de polifonía, a saber, Ann Banfield, Marc Plénat y Jacqueline Authier. Ann Banfield, en su estudio sobre el estilo indirecto libre¹², se propone analizar enunciados como *¡Qué bueno hace!*, que tienen entre otras características que no pueden ser incrustados en una completiva. En el marco de la teoría generativista vigente en aquella época, un fenómeno tal plantea un grave problema. Efectivamente, el modelo generativista de entonces deriva todas las oraciones a partir de un nudo S, siendo este nudo recursivo para poder dar cuenta de las incrustaciones. Ya que las exclamativas como la anterior no pueden ser incrustadas, deducimos que tampoco pueden ser dominadas por un nudo

11 Tradicionalmente, el término *semántica* significa 'semántica del enunciado'. Por otra parte, se llama *pragmática integrada* a la parte de la pragmática que está incluida en la semántica.

12 Banfield (1979).

S. Para dar entonces una representación adecuada de estos fenómenos, Ann Banfield introduce un nudo *expresión* E, el cual, a diferencia de S, no es en absoluto recursivo. En cuanto a las oraciones que no se derivan directamente de S sino del nudo E, tienen para Ann Banfield un carácter ‘afectivo’, y expresan el estado ‘psicológico’ de un ente. En tanto que introducen un tal estado psicológico, las oraciones expresivas ponen en escena el personaje que experimenta el sentimiento plasmado en el E-enunciado, al que Ann Banfield llama *sujeto de conciencia*. Si llamamos con Ann Banfield *sujeto hablante* al autor empírico del enunciado, la diferencia con el sujeto de conciencia aparece claramente. Un enunciado como *Hace bueno* sería un S-enunciado, obra de un sujeto hablante. En cambio, *¡Qué bueno hace!* tiene un autor empírico (el sujeto hablante)¹³, y un sujeto de conciencia. El discurso indirecto libre es el perfecto ejemplo de la diferencia entre ambos casos de sujetos: el sujeto hablante es autor de la totalidad de *Margarita miró por la ventana ¡Qué bueno hacía!*, pero el segundo enunciado tiene además un sujeto de conciencia del que carece el primero. Ann Banfield no va más allá, y limita la intervención de un sujeto de conciencia al caso de enunciados exclamativos o cuando menos, expresivos. Pero así y todo, sus propuestas no dejan de ser un primer paso – limitado, cierto es, pero efectivo – hacia la heterogeneidad discursiva.

Si bien Plénat (1979), reconoce la importancia del avance que representa la distinción entre sujeto hablante y sujeto de conciencia, no deja no obstante de mostrarse muy crítico con las propuestas de Ann Banfield. Aparte de ofrecer varios ejemplos que no tienen explicación dentro del marco teórico ideado por Ann Banfield, ataca lo que considera una visión teórica errónea y limitada. Errónea, porque Ann Banfield ve los fenómenos de estilo indirecto libre como reservados a un ámbito estrictamente

13 Ann Banfield (1979) lo llama *locutor*, término que dejamos de lado de momento, dado que otras teorías separan el *sujeto hablante* y el *locutor*, mientras que Ann Banfield no distingue entre las dos nociones.

literario. Y limitada, porque muchos fenómenos le parecen presentar rasgos comunes con los enunciados expresivos sin ser en lo más mínimo de tipo interjetivo. Plénat remata su análisis con una serie de propuestas de mucho alcance, ya que vienen a ser poco más o menos la separación entre *locutor* (el que pronuncia, según Plénat)¹⁴, y *enunciador* (el que asume la responsabilidad de los actos ilocucionarios), y la tesis de una multiplicidad de voces en un texto e incluso en un mismo enunciado¹⁵.

En cuanto a Authier-Revuz (1992, 1993), se propone un estudio global de la representación de 'otro discurso dentro de un discurso', a saber, el conjunto de los fenómenos de discurso referido, del discurso directo al discurso indirecto libre pasando por el discurso indirecto¹⁶, y habla de *heterogeneidad* en lo que a tales representaciones se refiere. Contempla la posibilidad de *marcas explícitas* para señalar la presencia de 'otro' discurso, y como subclase de esas marcas, los *marcadores de modalización intradiscursiva*¹⁷ Este enfoque es importante ya que es el punto de partida del concepto de *marcador mediativo* en los trabajos de Coltier-Dendale, y de Anscombe¹⁸. No obstante, las tesis de Authier-Revuz ven el discurso indirecto libre como un tipo de uso de las palabras de otro, cuando según Plénat, representa

14 Plénat tampoco distingue el autor empírico (el sujeto hablante) y el autor designado como tal (el locutor).

15 "...le S.I.L. ne diffère pas radicalement du style direct où, on l'a vu, les actes illocutoires sont assumés par un être linguistiquement distinct du locuteur, même s'il se confond avec lui dans le monde..." (Plénat: 1979, p. 113); "...la distinction de l'énonciateur et du locuteur permet de comprendre que les interlocuteurs puissent être représentés dans le S.I.L. sans nécessairement l'assumer, et que plusieurs voix puissent se mêler dans un même énoncé..." (*idem*, p. 116).

16 "...ce texte a pour visée de mettre en place, de façon schématique, un cadre... permettant de structurer le champ de la représentation d'un discours autre dans le discours..." (Authier-Revuz: 1992, p. 38).

17 Traducción aproximada del término francés *marqueur de modalisation en discours second*.

18 Véase por ejemplo COLTIER, Danielle y DENDALE, Patrick, "La modalisation du discours de soi: éléments de description sémantique des

en realidad un juicio por parte de ese otro. En resumen, y de una forma un tanto lapidaria, Plénat ve en el discurso indirecto libre un fenómeno enunciativo debido a la presencia de un enunciador o sea una auténtica polifonía, mientras que Authier-Revuz lo asemeja más a un tipo de mención, y por tanto remitiendo a un sujeto hablante.

Pese a las críticas que puedan ser dirigidas a los tres autores antes mencionados, tenemos que estarles sumamente agradecidos por renovar y revitalizar la noción de ‘otro discurso presente en un discurso dado’, y así dar paso a una nueva teoría – o un nuevo cuerpo de teorías – a la que de ahora en adelante me referiré como *la teoría de la polifonía*.

2. Las bases de la teoría de la polifonía.

En realidad, no hay *una* teoría de la polifonía, sino varias, como veremos más adelante, y hablar de *la* teoría de la polifonía representa un auténtico abuso de lenguaje. No obstante, las distintas teorías que se inspiran en las ideas de Bakhtine suelen recurrir poco más o menos a las mismas entidades lingüísticas, y divergen en lo esencial en cuanto al estatuto teórico de esas entidades. Intentaré ahora exponer breve y concisamente las tesis básicas de la(s) teoría(s) de la polifonía, y presentar las varias entidades que pone(n) en juego. En un tercer apartado, presentaré los problemas que plantea la elección de tal entidad o tal otra, así como su estatuto teórico.

Como ya hemos advertido en varias ocasiones, la polifonía lingüística se basa entre otras cosas en un rechazo rotundo de la

expressions pour moi, selon moi, et à mon avis”, *Langue française*, 142, 2004, pp. 41-57 y ANSCOMBRE, Jean Claude, “Le ON-locuteur: une entité aux multiples visages”, *Actes du Colloque de Cerisy ‘Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques’*, J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nølke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, 2005, pp. 75-94. Sobre la mediatividad, véase también GUENTCHEVA, Zlatka, *L’énonciation médiatisée*, Louvain/Paris, Ed. Peeters, 1996.

unicidad del sujeto hablante. El teatro discursivo, ya al nivel del enunciado, comporta varios actores, que son entes lingüísticos. Es la conocida tesis de la *heterogeneidad enunciativa*: todo enunciado, y *a fortiori* todo discurso consiste en un coro de voces. Esta tesis es a menudo interpretada como llevando a otro rechazo, el de las llamadas *tesis referencialistas*: el significado de un enunciado no se reduce a la mera descripción de un referente, de un “objeto” del mundo real, sino que, por el contrario, lo constituye la red de voces que pone en juego¹⁹. Veremos más adelante que la segunda tesis no se deriva automáticamente de la primera, sino que interviene además el tipo de entidades propias de la teoría elegida. En la óptica polifónica, las entidades “objetales” al menos aparentemente, no remiten a nada más que a un haz de discursos, fenómeno al que suelo llamar *la ilusión objetal fundamental del lenguaje*²⁰.

¿Cuáles son los principales actores que actúan en el teatro polifónico?

Cualesquiera que sean las opciones específicas de cada teoría polifónica, todas acuerdan en distinguir tres niveles fundamentales. a) El nivel de la producción del enunciado; b) El nivel de la responsabilidad del enunciado; c) El nivel de los actores que el enunciado pone en escena.

En el primer nivel – el de la producción del enunciado, aparece el **sujeto hablante**²¹. Es el autor empírico del enunciado, el ser real que lo produce, de la elección de las palabras, la combinación de las mismas acorde con una serie de reglas, y cierta actividad

19 Nótese de pasada que la polifonía no es la negación de la capacidad referencial del lenguaje. Sólo afirma que el significado no es una descripción del mundo real. Desde una óptica tal, la polifonía es perfectamente compatible con teorías de la *referencia rígida* como las de Kripke y de Putnam.

20 Anscombe, 2005b, p. 85 y ss. (Vid. referencia completa en nota 18).

21 Para no sobrecargar un ya muy denso texto, dejaré de lado aquí lo referente a la recepción y sus actores – *auditor, alocutor, destinatario* – y me ocuparé únicamente de la parte “producción” del enunciado;

neuronal, muscular y fónica. Si bien se mira, no es una entidad en absoluto lingüística sino más bien un ser del mundo real, y por tanto, no desempeña ningún papel en la obra polifónica propiamente dicha.

De otra índole es el **locutor** *l* del enunciado, es decir el ser discursivo que ese mismo enunciado presenta como su autor, como el sujeto hablante responsable de su producción. El locutor es el sujeto hablante según el enunciado, cuando el sujeto hablante es sujeto hablante según el mundo real. Nótese de pasada que la distinción entre sujeto hablante y locutor es el fiel reflejo de las tesis básicas de la polifonía: el enunciado sólo nos habla del mundo discursivo, y de ninguna de las maneras del mundo real. Lo cual se puede resumir en la frase algo lapidaria según la cual el enunciado *representa* el mundo pero no lo *presenta*. Veamos unos cuantos ejemplos. El caso de un testamento notarial nos proporcionará un caso indiscutible de la distinción entre sujeto hablante y locutor. Un tal documento suele ir debidamente encabezado por la fórmula *Yo, Fulano de tal, en mi sano juicio, declaro por la presente legar todos mis bienes a mis herederos...Firmado:....* Claro está que el locutor del testamento es el autor de la firma, el cual es el mismo personaje al que remite el *Yo* de la fórmula. Pero el sujeto hablante, en este caso al menos, no es aquél *Yo*, sino el responsable de la redacción del testamento, sea el notario, sea algún pasante o una secretaria, etc. Nótese no obstante que el locutor es también sujeto hablante, pero únicamente de la firma. Ahí es donde se deja entrever el funcionamiento administrativo y jurídico de nuestra sociedad: consiste, entre otras cosas, en establecer pasadizos entre el locutor y el sujeto hablante. La firma es uno de ellos. El firmante de un contrato, de un pagaré o de un talón, lo hemos visto, es habitualmente locutor y no sujeto hablante del documento (pero sí sujeto hablante de la firma). Pero el solo hecho de firmar implica una serie de obligaciones para el sujeto hablante, y no solamente para el locutor.

Hemos visto con el ejemplo del testamento un caso de locutor cuya identificación como tal se basa en la presencia del

pronombre *yo*. Si bien este pronombre remite efectivamente al locutor en los enunciados más elementales, no faltan ejemplos más complejos que no dan lugar al mismo fenómeno. El problema aparece claramente en el caso del discurso referido. Supongamos un locutor *l* que declare:

(1) *l' me dijo: "No soy yo el culpable de que las cosas sean así".*

El locutor de *No soy yo...* no puede ser *l* de ninguna de las maneras, sino evidentemente *l'*, con lo cual aparece (1) como un caso indiscutible de enunciado con dos locutores.

(2) *l' está equivocado cuando dice que yo soy el asesino.*

En (2), cierto es, *l* es locutor (y sujeto hablante) del enunciado completo, siendo el problema determinar quién es el locutor del segmento *yo soy...* El dilema está en que, si bien *l* es el autor explícito de *yo soy el asesino*, lo es mediante una clara alusión a un discurso de *l'*, a saber *l es el asesino*. Lo cual plantea el problema generalizado de decidir si el autor *l* de un discurso parcial- o totalmente retomado de otro discurso sigue siendo el locutor del mismo, por una parte, y por otra parte, si el locutor *l'* del discurso referido es o no es locutor dentro del discurso de *l*.

Si llamamos *dialógico*²² a todo discurso que presente dos o más de dos locutores, la cuestión que plantea la óptica polifónica es la de la elección entre dos tesis: a) Un enunciado dado sólo puede tener un locutor; b) Un enunciado polifónico puede ser dialógico. Desde esta perspectiva, el antes mencionado ejemplo (2) puede ser interpretado de varias maneras: a) Como siendo monológico (un solo locutor, *l*); b) Como dialógico (dos

22 La diferencia entre un *discurso dialógico* y un *discurso dialogal* no se deja delimitar muy fácilmente. Un discurso dialogal sería un discurso con varios locutores (o sea varios enunciados) y *turnos de palabra* (o sea una jerarquía de locutores), no estando este último concepto tampoco claramente definido. En un discurso dialógico, en cambio, también hay varios locutores, pero sin turnos de palabra, y con cierta isotopía. Véase sobre el tema BRES, Jacques, "Savoir de quoi on parle: dialogue, dialogal, dialogique; dialogisme, polyphonie...", en *Actes du*

locutores, *l* y *l'*); c) Como dialogal, si se ve como la cristalización del siguiente discurso dialogado y con turno de palabra: *l'*: - *l* es el asesino. *l*: - *l'* está equivocado. Volveremos más adelante sobre el concepto de locutor. Quisiéramos evocar, para rematar el tema del locutor, tres entidades discursivas que son como conceptos derivados del mismo. La primera de ellas, el *ex-locutor*²³ remite, no a una voz actual dentro de un enunciado dado, sino a una voz pasada que fue locutor de un enunciado anterior. En el ejemplo (1), las palabras citadas pueden atribuirse a un *ex-locutor*. Y (2) plantea el problema de elegir entre un *l'* *ex-locutor* (salvándose así el axioma 'un enunciado = un locutor'), y un *l'* locutor (punto de vista dialógico). Por otra parte, Ducrot (1984), introduce λ , el *locutor como ser del mundo*, y *L*, el *locutor como tal*²⁴. El locutor λ es la representación lingüística del ser del mundo real que se encuentra detrás de *l*, y por tanto es un ser de discurso. Ser de discurso es también *L*, y también imagen del ser real, pero considerado de otra manera, en tanto que comprometido en una actividad discursiva. Tanto λ como *L* son dos maneras de enfocar *l*, dos puntos de vista subjetivos. Siendo una representación de un ser del mundo, λ experimenta sensaciones y sentimientos, y la primera persona de *Veo que el tiempo no mejora* remite por tanto a λ . En cambio, el locutor de *Salga inmediatamente* es un *L*, dado que el carácter imperativo del acto radica en la propia enunciación de la frase.

Partiendo de esta distribución básica de papeles locutoriales, varios estudiosos de la polifonía han contemplado otras

Colloque de Cerisy 'Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques', J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nölke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, 2005, pp. 47-61 y PERRIN, Laurent, "Polyphonie et séquence écho", en *Actes du Colloque de Cerisy 'Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques'*, J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nölke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, 2005, pp. 173-186.

23 Véase, por ejemplo, en Anscombe (1990) un análisis de la negación metalingüística en términos de *ex-locutor*.

24 Ducrot (1984) no asigna ningún símbolo particular al locutor *l*, si bien a veces usa *L*, al igual que para el locutor como tal.

posibilidades, entre los cuales Anscombe (1990, 2000) y Nølke (2005)²⁵.

Retomando de Berrendonner (1981) la idea de *contenido semántico Omni-verdadero*, o sea de un contenido que la opinión general considera como verdadero, Anscombe (1990) introduce la noción de *Omni-locutor*²⁶, para remitir a una *comunidad lingüística*, o sea un conjunto indeterminado y difuso de personajes de discurso²⁷. Intervienen en varios fenómenos, como la presuposición, la oposición tema/rema, y en la gran mayoría de fenómenos dójicos, empezando por las paremias y demás formas sentenciosas. En el caso de un discurso completo como *Si quieres que te suban el sueldo, ve a hablarlo con el jefe, que quien no llora no mama*, el sujeto hablante del todo lo es también del refrán. En cambio, el locutor del discurso completo no es el locutor de la forma sentenciosa, siendo este un Omni-locutor, la famosa sabiduría popular. A la inversa, la aplicación del principio que encierra el refrán a una situación específica dada se debe a un enunciador que no es el Omni-locutor, pero sí es el locutor del conjunto. Este breve análisis pone ampliamente de manifiesto lo complicado que puede llegar a ser el fenómeno polifónico por poco que se intente aplicar la teoría a un discurso algo más complejo que un simple enunciado.

25 Para una presentación completa de las tesis polifónicas de Nølke, véase NØLKE, Henning, FLØTTUM, Kjersti, NORÉN, Coco, *Scapoline. La théorie scandinave de la polyphonie linguistique*, París, Kimé, 2004.

26 Berrendonner contempla también la posibilidad de contenidos *Omni-falsos*. En Anscombe (1990) atribuí erróneamente a Berrendonner (1981) la denominación de *ON-locuteur* cuando parece ser que la acuñé yo sin darme cuenta. De todas formas, es indiscutiblemente de Berrendonner la idea básica del concepto, si no lo es el término. La palabra *Omni-locutor* es la traducción al español del francés *ON-locuteur*, y es fruto de una larga discusión que mantuve con M.L. Donaire sobre el tema.

27 No se trata de comunidades reales, sino de conjuntos de seres discursivos presentados como comunidades.

En el caso de Nølke, se trata más bien, al nivel del locutor, de una variación terminológica. El personaje central es *LOC*, o sea el *locutor-como-constructor*, entidad responsable de la enunciación, y Nølke lo presenta metafóricamente como siendo al mismo tiempo el autor y el guionista del drama verbal representado por el enunciado. *LOC* puede manifestarse de cuatro maneras diferentes: el mismo *LOC*, que tiene un indiscutible parecido con el locutor como tal antes mencionado, y tres tipos de imágenes de *LOC*. Una primera imagen es el *locutor del enunciado* o *l0*, y es *LOC* como autor del enunciado. Es lo que hemos llamado anteriormente “locutor *l* del enunciado”. La segunda imagen corresponde al locutor *li*, y es el locutor como autor de una enunciación anterior o posterior a la que tiene como autor a *l0*. Poco más o menos, es el antes mencionado ex-locutor, con una diferencia: abarca también el futuro, y no solamente el pasado. La tercera y última imagen de *LOC* es *L*, el *locutor textual*, y según Nølke, tiene todas las características de una persona completa. Puede ser una imagen de *LOC* o bien general, o bien en otro momento de su historia. En un ejemplo como *Nølke me acaba de mandar su último artículo*, el pronombre objeto *me* remite al locutor textual, que aparece pues como siendo equiparable con λ , locutor como ser del mundo.

Si bien las diferencias son pocas entre las distintas teorías de la polifonía en lo que atañe al locutor y a sus varias manifestaciones, los problemas surgen cuando se trata de definir las entidades del tercer nivel, el nivel de los actores. Para seguir con la metáfora del teatro o de la música, el locutor pone en escena a varios actores, o *enunciadores*, responsables de lo que se suele llamar *puntos de vista* (*pdv* a partir de ahora). Y el valor semántico del enunciado es exacta- y precisamente esa puesta en escena, ese reparto de papeles que corresponde a una organización de los enunciadores y de los *pdv* por parte del locutor. El locutor es quien maneja los hilos semánticos de los títeres polifónicos. En las primeras versiones de la polifonía, el locutor tenía básicamente tres opciones respecto a un enunciador concreto: a)

Identificarse con el enunciador, y hacerse por tanto responsable del correspondiente *pdv*; b) Distanciarse del enunciador, y no hacerse cargo del *pdv*; c) Por el solo hecho de no identificarse con un enunciador y compartir el correspondiente *pdv*, adoptar otro *pdv*. Volveremos más adelante sobre este último punto, que plantea el delicado problema de las leyes de discurso, y de los actos de habla derivados.

Veamos el ejemplo de la negación descriptiva²⁸, retomado de Anscombe (1985). Un enunciado como *Pablo no es paciente*, como afirmación de la no posesión de una propiedad, nos ofrece un caso claro de negación descriptiva. En una óptica polifónica clásica, se le afectarían dos enunciadores *e1* y *e2*. A *e1* se le atribuiría el *pdv* [Pablo-ser-paciente]²⁹, y a *e2* el *pdv* que consiste en oponerse a *e1*. En los casos más usuales, el locutor *l* se identifica con *e2* y se distancia de *e1*.

En lo que se refiere a los enunciadores y *pdv*, y a su función concreta, es donde se observan las mayores discrepancias.

Vamos a ver a continuación las principales preguntas que plantea la adopción de una óptica polifónica, así como una clasificación somera de las varias teorías de la polifonía según el tipo de respuesta(s) que contemplan.

3. Las varias tesis de la polifonía y sus problemas.

1. La primera pregunta concierne la naturaleza epistemológica de la/una teoría de la polifonía, y se resume en elegir entre dos opciones, a saber: ¿Se debe considerar la polifonía como una teoría puramente pragmática, o bien como una teoría básicamente semántica?

28 Se trata de la negación que aparece en la aseveración de un contenido negativo, la cual se opone a la negación polémica (oposición a un enunciador) y a la metalingüística (oposición a una enunciación concreta).

29 Retomo esta anotación de Haillet (2002), para no imponer una visión partidaria acerca de la naturaleza de un *pdv*.

2. En caso de inclinarse por la segunda explicación, surge una nueva pregunta: ¿Son todos los enunciados polifónicos o sólo parte de ellos?

3. ¿Cómo podemos identificar los distintos locutores, enunciadore, puntos de vista? ¿Hay o no criterios estables y fiables para ello?

4. ¿Cuál es la naturaleza exacta de los enunciadore y de los puntos de vista? ¿Cuál es la relación entre enunciadore y puntos de vista? ¿Puede haber o no una relación entre enunciadore?

Contestar a la primera pregunta requiere elegir entre dos opciones. La primera ve la polifonía como un simple modo de interpretación de las enunciacione, o sea una polifonía *enunciativa*. La segunda opción contempla a la inversa la posibilidad de una polifonía *en la lengua*³⁰, es decir, presente en el nivel del *significado de la frase*, donde se definen las instrucciones que permiten calcular el *sentido del enunciado*. En esta óptica, la presencia de tal o tal tipo de locutor o de enunciadore y los varios vínculos entre ellos y los puntos de vista pueden ser proporcionados por índices lingüísticos, ser ligados a marcas o unidades léxicas.

La polifonía según Ducrot (1984) es típicamente enunciativa, y su autor no parece contemplar la posibilidad de una polifonía en la lengua. Anscombe (1990), con el concepto de *espacio discursivo*³¹, introduce estructuras polifónicas ya en el nivel del significado, o sea el nivel profundo³². Hoy en día, las más de las teorías polifónicas postulan la presencia de indicaciones e instrucciones relativas al juego polifónico ya en el nivel profundo. Entre otros, Donaire (2001), Bango (2004), Haillet (2002), Nølke

30 Sobre la oposición entre polifonía enunciativa y polifonía en la lengua, véase por ejemplo DONAIRE, María Luisa, *Subjuntivo y polifonía*, Madrid, Ed. Arrecife, Madrid, 2001, pág. 56 y ss.

31 El concepto de *espacio discursivo* generaliza la noción tradicional de *tema*.

32 Anscombe (1990), pág. 85 ss.

(2004), Kronning (2005), Anscombe (2005b), etc. Perrin (2005) introduce una cierta distancia entre la parte del juego polifónico, que se puede deducir de las instrucciones «profundas», y la parte puramente interpretativa, y plantea el problema de la relación exacta de la polifonía con los varios tipos de discursos referidos y el dialogismo.

La opción «profunda» ha dado origen al concepto de *estrategia discursiva*³³: algunos fenómenos como los varios tipos de concesión³⁴ tienen en común un mismo esquema polifónico: los mismos enunciadores y puntos de vista, más un mínimo de vínculos entre enunciadores y locutor(es). Ya que quedan unos cuantos grados de libertad, se puede deducir que todas las formas de concesión se basan en el mismo esquema polifónico – la *estrategia concesiva* – y se separan en el uso que hacen de esos grados de libertad.

El lingüista que opte por la segunda solución tiene que enfrentarse con un nuevo dilema, a saber, el carácter más o menos generalizado de la índole polifónica de los enunciados. Son dos las posibilidades viables: o bien son polifónicos una sola parte de los enunciados, aquellos que lleven unas determinadas marcas morfosintácticas o léxicas; o bien lo son todos.

La primera solución descarta de la clase de los enunciados polifónicos casos como *Está lloviendo*, *Margarita viene mañana*,

33 ANSCOMBRE, Jean Claude , “Pour autant, pourtant (et comment): à petites causes, grands effets”, *Cahiers de linguistique française*, Genève, n°5, 1983, pp.37-85 y ANSCOMBRE, Jean Claude, “Grammaire traditionnelle et grammaire argumentative de la concession”, *Revue internationale de Philosophie*, 39, n°155, 1985, pp. 333-349.

34 Véase sobre el particular ANSCOMBRE, Jean-Claude, “Algunas observaciones sobre la existencia y el funcionamiento de un *si* concesivo en francés contemporáneo” pp. 153-193), BANGO, Flor María, “Los conectores concesivos desde una óptica argumentativa” (pp. 127-152), DONAIRE, María Luisa, “Dinámicas *que*-concesivas: argumentación y polifonía” (pp.195-215), y HAILLET, Pierre, “Marcos hipotéticos en condicional y estrategia concesiva” (pp. 217-244), en *Dinámicas concesivas*, María Luisa Donaire (ed.), Madrid, Ed. Arrecife, 2004.

lo cual puede parecer razonable a primera vista. Pero descarta también el estilo indirecto y el estilo indirecto libre, que no se manifiestan por lo general a través de marcas específicas y, por contra, tendría que incluir el discurso directo como poniendo en escena a un enunciador atribuido a un ex-locutor. Lo cual no deja de ser contra-intuitivo: si algo ha de ser polifónico, sería más bien el discurso indirecto, empezando por el estilo indirecto libre.

La segunda solución no es tampoco ningún lecho de rosas. Aparte de ver *Está lloviendo* como básicamente polifónico – o sea convocando (al menos) un enunciador al que puede asimilarse o no el locutor *l* –, ve en todos los casos de discurso referido una polifonía fundamental, incluso en el caso de un discurso directo. Veremos más adelante un criterio de encadenamiento que pondrá a dura prueba una tal tesis.

Es que el talón de Aquiles de la(s) polifonía(s) reside en una casi total ausencia de criterios, y es de extrañar el escaso desarrollo que el propio Ducrot, considerado como uno de los fundadores de la línea polifónica de la pragmasemántica, asigna a conceptos tan básicos como los varios locutores y enunciadores. En los más de los casos, el análisis polifónico llevado a cabo por Ducrot y sus seguidores se limita a incrementar el número de locutores y/o enunciadores afectados al ejemplo contemplado de un modo más bien intuitivo, hasta llegar mal que bien a una explicación estable y coherente.

No obstante, unos cuantos estudiosos del tema han buscado – y encontrado – unos criterios que permiten, en casos específicos, asegurar un mínimo de control sobre la tasa de nacimiento de locutores y enunciadores. Los fenómenos más estudiados desde este punto de vista han sido la negación (Anscombe: 1985, 1990; Nølke: 1993), la concesión (Anscombe: 1983, 1985, 2002, 2004; Bango: 2004; Donaire: 2005; Haillet, 2002, 2005), el condicional de rumor o epistémico (Haillet: 2002, 2004; Kronning: 2005; Korzen-Nølke: 2001), los marcadores mediativos específicos (Coltier-Dendale: 2004; Nølke: 2001), los marcadores mediativos

genéricos de Omni-locutor (Anscombe: 1995, 2000, 2005b, 2006a, 2006b), el subjuntivo (Donaire: 2001), etc. El criterio que más éxito ha tenido en ese aspecto es el criterio de encadenamiento sobre un enunciador dado. Anscombe: 1983, 1985, utiliza un encadenamiento causal con anáfora para demostrar el carácter polifónico de la negación.

Veamos los ejemplos:

(3) *Margarita irá a la fiesta, porque sabe que me molesta.*

(4) *Margarita no irá a la fiesta, porque sabe que me molesta.*

En (3) obviamente, el segmento anafórico *me molesta* se debe interpretar exclusivamente como 'me molesta que Margarita vaya a la fiesta'. En (4) en cambio, la anáfora resulta ambigua entre dos interpretaciones: 'me molesta que Margarita vaya a la fiesta', y 'me molesta que Margarita no vaya a la fiesta'. Lo cual apoya la tesis de la negación 'descriptiva' como introductora de dos *pdv*/enunciadores, como se expuso anteriormente.

El mismo criterio permite ver que el significado de una interrogativa total de tipo *¿p?* instruye la interpretación desde (entre otras cosas) el *pdv* de una *aserción previa p*, o sea un enunciador/*pdv* en lenguaje polifónico³⁵. En el ejemplo:

(5) *¿Irá Margarita a la fiesta? No sería mala idea.*

el segmento anafórico *No sería mala idea* se interpreta como 'No sería mala idea que Margarita fuera', y nunca como 'No sería mala idea que Margarita no fuera'. En términos polifónicos, esta interpretación se debe a la presencia de un *pdv*/enunciador [Margarita-ir-a-la-fiesta], con las anotaciones antes mencionadas.

Estos dos ejemplos ponen de manifiesto el carácter indispensable de criterios que introduzcan una dimensión

35 ANSCOMBRE, Jean Claude y DUCROT, Oswald, *L'argumentation dans la langue*, Lieja-París-Bruselas, Mardaga, 1983, pp. 130 y ss.

sistemática a la hora de postular la existencia de tal o tal otro *pdv*/enunciador, y eviten deslizamientos y divagaciones, ya que la mera intuición es hartó insuficiente para llegar a conclusiones certeras.

Pero todo tiene un precio, y el uso del criterio del encadenamiento tiene como coste teórico que el discurso referido simple no puede ser considerado como un caso de polifonía, o, cuando menos, como una polifonía del mismo tipo que en el caso de oraciones simples. Veamos:

(6) *Tendrías que coger un paraguas. Margarita dijo que iba a llover.*

(7) *Tendrías que coger un paraguas. Margarita dijo: "Va a llover".*

(7) es obviamente mucho menos natural que (6), lo que significa que en el caso de (7) no se puede – pero sí en el caso de (6) – encadenar con *Va a llover*. Dicho de otro modo, (6) convoca un *pdv*/enunciador [ir-a-llover], lo que no hace (7). No se puede decir por tanto que en (7) la oración *Va a llover* pone en juego un *pdv*/enunciador, que se atribuye usualmente a un ex-locutor – o sea un caso de dialogismo. Naturalmente, siempre cabe la posibilidad de ver (7) y no (6) como un caso de diálogo, y el juego polifónico como distinto, al menos en parte, conforme se trata de polifonía ‘oracional’, o de ‘dialogal’. Vamos a ver, a modo de colofón, un último ejemplo en el que nuestro criterio nos permitirá elucidar un importante problema teórico:

(8) *Ayer, hablé con Margarita. Se quiere ir el mes que viene.*

Se trata obviamente de un caso de discurso indirecto libre, y la cuestión es determinar si, en este caso al menos, ese discurso indirecto libre es o no un discurso referido como (6). En (6), hay un enunciador atribuido a un ex-locutor. En (8) hay también un enunciador responsable del *pdv* [Margarita-querer-irse-el-mes-que-viene], como lo demuestra un encadenamiento como *Tendré que buscar otra secretaria*. El problema que queda pendiente es determinar si en (8), este *pdv* se atribuye como en (6) a un

ex-locutor (en cuyo caso, (6) no hace más que mencionar que Margarita **ha hablado**); o a un locutor efectivo, y entonces, en (8), Margarita **habla** (es un tipo de locutor).

El criterio de encadenamiento nos permitirá salir del atolladero si comparamos (8) con:

(9) *Ayer, hablé con Margarita. Dice que se quiere ir el mes que viene.*

que también convoca el *pdv* [Margarita-querer-irse-el-mes-que-viene]. De hecho, aparece una divergencia en el encadenamiento con *pero no la creo*:

(8') *Ayer, hablé con Margarita. Se quiere ir el mes que viene, pero no la creo.*

(9') *Ayer, hablé con Margarita. Dice que se quiere ir el mes que viene, pero no la creo.*

(9') resulta mucho más aceptable que (8'), lo cual demuestra que el discurso indirecto libre no es un discurso referido (en tanto que no pone en escena a un ex-locutor), sino una polifonía (introduce esta vez un locutor). De ahí el problema que plantea el encadenamiento: no puedo tildar de no creíble una palabra cuya aparición es coetánea con la misma instancia enunciativa que la convoca.

Quisiera, para acabar, evocar lo que es verdaderamente el meollo teórico del asunto polifónico, y ha levantado serias polémicas, a saber, la naturaleza (teórica, evidentemente), de los *pdv*/enunciadores.

En una primera fase de la polifonía, los enunciadores ejecutaban actos ilocucionarios, los cuales, en las teorías más usuales de los actos de habla, constaban de un 'marcador' de acto, llamado a veces 'prefijo', y de un 'contenido proposicional'. Ahí es donde le duele, ya que una manera tal de enfocar las cosas venía a ser lo mismo que re-introducir – esta vez en el nivel profundo – una vericondicionalidad que la polifonía se propone precisamente eliminar.

Todavía presente en Ducrot (1984), la tesis del enunciador como autor de un acto ilocucionario desaparece, en beneficio del concepto de *pdv*, ya en Anscombre (1990)³⁶, y se ha generalizado desde entonces³⁷. Para Anscombre (1990), no se puede separar el enunciador y el *pdv*: el enunciador lo es con un *pdv*, y todo *pdv* es de un enunciador. Partiendo de esta base, las varias teorías de la polifonía divergen sobre tres puntos concretos:

a) ¿Hay o no hay enunciadores? En la óptica de trabajos como los de Nølke, Donaire, Haillet, no hay enunciadores ‘en la lengua’, sólo hay puntos de vista. Los enunciadores son ‘variables’ (nivel del significado), que quedan asignadas en el nivel propiamente enunciativo (nivel del sentido: son los seres discursivos en varios autores). Podríamos representar un *pdv*/enunciador por una anotación como [] *pdv*, siendo *pdv* un cierto significado, y mediante una regla de tipo ‘asignar un papel enunciativo a []’. Si bien parece atractiva una tal tesis, no deja de plantear una serie de problemas. El primero de ellos es que no siempre hay una tal instanciación de la variable. En el caso ya mencionado de la negación, por ejemplo, el ser discursivo que tendría que completar la forma [] *pdv* asignada al lado positivo que hay detrás de toda negación queda indeterminado, difuso. El caso contrario se presenta con los omni-locutores, cuando lo son por ejemplo de una presuposición, de una doxa, de una forma sentenciosa, o de una frase estereotípica³⁸. Las doxas de omni-locutor lo son desde el nivel profundo, lo cual no parece en una representación de tipo [] *pdv*. En breves términos, y desde

36 Véase también una tesis muy semejante en NØLKE, Henning, *Le regard du locuteur. Pour une linguistique des traces énonciatives*, París, Kimé, 1993.

37 Véase, entre muchos otros, los estudios de M.L. Donaire, P.Haillet, H.Kronning, H.Nølke y su equipo, etcétera.

38 Para estos conceptos, véase ANSCOMBRE, Jean Claude (2000), “Parole proverbiale et structures métriques”, *Langages*, n°139, 2000, pp. 6-26 y ANSCOMBRE, Jean Claude, “Le rôle du lexique dans la théorie des stéréotypes”, *Langages*, n°142, 2001, pp. 57-76.

el nivel semántico más profundo, existen ya constricciones sobre lo que puede ser o no un [] dado. Estos argumentos hacen que para Anscombe (2005a, 2005b, 2006a, 2006b) el enunciador es más que una simple variable del significado.

b) ¿Cuál es la naturaleza de los *pdv*? Sobre este punto, varias opciones también se enfrentan. Para Donaire (2005, 2006) los *pdv* son contenidos semánticos, pero pueden llegar a ser enunciados auténticos. Una tesis muy similar se encuentra en Haillet (2006), que ve los *pdv* como contenidos semánticos, pero les asocia una paráfrasis con forma de enunciado. Las dos tesis más radicales y radicalmente opuestas son las de Nølke y de Anscombe. Para Nølke, los *pdv* constan de un juicio y de un contenido vericondicional, o sea de un *modus* y de un *dictum* a la manera de Bally, al que Nølke se refiere explícitamente. Los *pdv* de Nølke son de forma [] *modus (dictum)*. Corre por tanto el riesgo de verse tildado de vericondicionalismo, ya que su manera de enfocar las cosas se asemeja mucho a la óptica que preside a la teoría searliana de los actos de habla. Por otra parte, cabe notar que en todas estas teorías, ya no hay voces, sino meros *pdv*, y que nos alejamos entonces de una verdadera polifonía para recaer en una teoría de las modalidades. Para Anscombe, los *pdv* son auténticos enunciados (reales o virtuales), con auténticos enunciadores, desde el nivel más profundo. Aparte de evitar una serie de paradojas³⁹, esta hipótesis le permite tratar con una misma herramienta⁴⁰ fenómenos aparentemente tan distintos como los conectores, las formas sentenciosas, parte de la morfología, la genericidad, los fenómenos de Omni-locutor, las anáforas asociativas⁴¹, etcétera.

39 Por ejemplo, ¿Cómo puede ser que un locutor, que es un ser de palabras, se identifique con un enunciador/*pdv*, que es un ser de contenidos? Y este otro: en el caso de una forma sentenciosa como por ejemplo *Quien no llora, no mama*, no podemos separar el enunciado y el *pdv*. Entonces, el enunciador tiene también algo de locutor...

40 A saber, la teoría de los estereotipos.

41 Sobre este tema, véase KLEIBER, Georges, *L'anaphore associative*, París, PUF, Col. *Linguistique nouvelle*, 2001.

c) Último punto, el problema de una posible jerarquía entre enunciadores. Para Ducrot (1984)⁴², no puede existir ninguna jerarquía entre enunciadores, ni puede un enunciador poner en escena a otro enunciador, siendo este último papel privilegio exclusivo del locutor. Pues bien, parece que tales restricciones no sean viables.

Veamos por ejemplo el caso de la negación y del ejemplo *Pablo no es paciente*. El enunciador de [Pablo-ser-paciente] y el enunciador que se opone a este primer enunciador no son simétricos: el primero es por decirlo así anterior al segundo, y hay entonces una jerarquía entre los dos.

Una cosa parecida ocurre con el fenómeno de la presuposición. El *pdv* presupuesto de un enunciado (que es atribuído a un enunciador que es un Omni-locutor) y el *pdv* aseverado no son independientes: el *pdv* aseverado toma su pleno sentido dentro del marco establecido por el *pdv* presupuesto. En un ejemplo como *Margarita ha dejado de fumar*, el *pdv* aseverado 'Margarita no fuma' tiene que ser interpretado con respecto al *pdv* presupuesto 'Margarita fumaba antes'. El enunciado completo se interpreta como 'Margarita no fuma, sabiendo que fumaba antes', y pone de relieve una jerarquía entre enunciadores: el enunciador del *pdv* aseverado aparece como dominado por el enunciador del *pdv* presupuesto y posterior a él.

Último caso: el problema de las leyes discursivas. Admitiremos como punto de partida, que por el solo hecho de decir una cosa, podemos llegar a significar otra cosa, y que existen leyes específicas que rigen estos fenómenos. Son habituales dentro del campo de los actos de habla. Sabido es, por ejemplo, que preguntar a una persona si puede hacer una cosa viene a ser lo mismo, en unas circunstancias dadas, que pedirle que lo haga. Si lo trasponemos en términos polifónicos, tendremos que decir que

42 Ducrot (1984, pág. 224).

a través de ciertos tipos de *pdv* y/o ciertos tipos de enunciador se desata una ley discursiva que conduce a la puesta en escena de un nuevo *pdv*/enunciador. Y esto parece totalmente inviable sin admitir una posible jerarquía entre *pdv*/enunciadores.

JEAN-CLAUDE ANSCOMBRE
(CNRS-LDI-UNIVERSITÉ DE PARIS 13)

Referencias bibliográficas⁴³

ANSCOMBRE, Jean-Claude (1983), «*Pour autant, pourtant (et comment): à petites causes, grands effets*», *Cahiers de linguistique française*, Genève, n°5, pp.37-85.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (1985a), «De l'énonciation au lexique: mention, citativité et délocutivité», *Langages*, 20, n°80, pp.9-34.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (1985b), «Grammaire traditionnelle et grammaire argumentative de la concession», *Revue internationale de Philosophie*, 39, n°155, pp.333-349.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (1990), «Thème, espaces discursifs et représentations événementielles», in *Fonctionnalisme et pragmatique*, J.C. Anscembre & G. Zaccaria (eds.), Milan, Edizioni Unicopli, pp.43-150.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (1995), «La nature des *topoi*», en *La théorie des *topoi**, Jean Claude Anscembre (ed.), Paris, Ed. Kimé, pp. 49-84.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (1995-1996), «La semántica y las frases genéricas: viejos problemas y nuevos enfoques», *Cuadernos de filología francesa*, n°9, pp.7-22.

43 Estas referencias no pretenden ninguna exhaustividad, sino una presentación amplia y fácilmente accesible de las varias problemáticas de la(s) teoría(s) de la polifonía.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (1998), "Pero/sin embargo en la contra-argumentación directa: razonamiento, genericidad y léxico", *Signo y Seña*, n°9, pp. 75-104.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (2000), "Parole proverbiale et structures métriques", *Langages*, n°139, pp. 6-26.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (2001), «Le rôle du lexique dans la théorie des stéréotypes», *Langages*, n°142, pp. 57-76.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (2004), "Algunas observaciones sobre la existencia y el funcionamiento de un *si* concesivo en francés contemporáneo", en *Dinámicas concesivas*, María Luisa Donaire (ed.), Madrid, Ed. Arrecife, pp. 153-193.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (2005a), "Linguistic Polyphony: Notions and Problems (and some Solutions)", *Sprogligt polyfoninetvoerk*, n°3, pp. 3-21.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (2005b), «Le ON-locuteur: une entité aux multiples visages», en *Actes du Colloque de Cerisy 'Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques'*, J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nølke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, pp. 75-94,

ANSCOMBRE, Jean-Claude (2006a), «Polyphonie et classification des énoncés sentencieux», *Le Français Moderne*, 74, n° 1, pp. 87-99.

ANSCOMBRE, Jean-Claude (2006b), «Stéréotypie, gnomie et polyphonie: la voix de son maître», en *Le sens et ses voix. Dialogisme et polyphonie en langue et en discours*, Laurent Perrin (ed.), *Recherches linguistiques* n° 28, Université Paul Verlaine-Metz, pp. 349-378.

ANSCOMBRE, Jean-Claude, DUCROT, Oswald (1983), *L'argumentation dans la langue*, Lieja-Paris-Bruselas, Mardaga.

AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1992), «Repères dans le champ du discours rapporté I», *L'information grammaticale*, 55, pp. 38-42.

AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1993), «Repères dans le champ du discours rapporté II», *L'information grammaticale*, 56, pp. 10-15.

BANFIELD, Ann (1979), «Où l'épistémologie, le style et la grammaire rencontrent l'histoire littéraire», *Langue française*, n°44, pp. 9-26.

BANFIELD, Ann (1982), *Unspeakable Sentences. Narration and Representation in the Language of Fiction*, Londres, Routledge & Kegan Paul.

BANGO, Flor María (2004), "Los conectores concesivos desde una óptica argumentativa", en *Dinámicas concesivas*, María Luisa Donaire (ed.), Madrid, Ed. Arrecife, pp. 127-152.

BERRENDONNER, Alain (1981), *Éléments de pragmatique linguistique*, Paris, Ed. de Minuit.

BRES, Jacques (2005), «Savoir de quoi on parle: dialogue, dialogal, dialogique; dialogisme, polyphonie...», en *Actes du Colloque de Cerisy 'Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques'*, J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nølke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, pp. 47-61.

BRES, Jacques y NOWAKOWSKA, Aleksandra (2006), "Dialogisme: du principe à la matérialité discursive", en *Le sens et ses voix. Dialogisme et polyphonie en langue et en discours*, Laurent Perrin (dir.), *Recherches Linguistiques*, n° 28, pp. 21-48.

COLTIER, Danielle (2006), "Selon, lexique et polyphonie", *Le Français Moderne*, 74, n°1, pp.74-86.

COLTIER, Danielle, DENDALE, Patrick (2004), «La modalisation du discours de soi: éléments de description sémantique des expressions *pour moi, selon moi, et à mon avis*», *Langue française*, n°142, pp. 41-57.

COLTIER, Danielle, DENDALE, Patrick (2006), «Eléments de comparaison de trois théories linguistiques de la polyphonie et du dialogisme», en *Le sens et ses voix. Dialogisme et polyphonie en*

langue et en discours, Laurent Perrin (dir.), *Recherches Linguistiques*, nº 28, pp. 271-299.

DENDALE, Patrick (2006), «Three linguistic theories of polyphony: an external point of view and comparison», *Sproglig polyphony*, nº5, pp. 3-32.

DONAIRE, María Luisa (2001), *Subjuntivo y polifonía*, Madrid, Ed. Arrecife.

DONAIRE, María Luisa (2004), «Dinámicas *que*-concesivas: argumentación y polifonía», en *Dinámicas concesivas*, María Luisa Donaire (ed.), Madrid, Ed. Arrecife, pp. 195-215.

DONAIRE, María Luisa (2006), «Les dialogues intérieurs à la langue», *Le Français Moderne*, 74, nº1, pp.61-73.

DONAIRE, María Luisa (en prensa), «*La (non) prise en charge*, une dynamique polyphonique. Le cas de la stratégie concessive».

DUCROT, Oswald (1975), «Je trouve que», *Semantikos*, 1, nº 1, pp. 62-88.

DUCROT, Oswald (1984), *Le dire et le dit*, París, Ed. de Minuit.

FRADIN Bernard (1984), «Anaphorisation et stéréotypes nominaux», *Lingua*, nº64, pp.325-369.

GUENTCHEVA, Zlatka (1996), *L'énonciation médiatisée*, Lovaina/París, Ed. Peeters.

HAILLET, Pierre (2002), *Le conditionnel en français: une approche polyphonique*, Ophrys, Col. *L'essentiel*, París.

HAILLET, Pierre (2003), «Polyphonie et modalisation», *Thélème*, número especial, pp. 95-108, Universidad Complutense de Madrid.

HAILLET, Pierre (2004), «Marcos hipotéticos en condicional y estrategia concesiva», en *Dinámicas concesivas*, María Luisa Donaire (ed.), Madrid, Ed. Arrecife, pp. 217-244.

HAILLET, Pierre (2006), "Les représentations discursives: une approche polyphonique", *Le Français Moderne*, 74, n°1, pp.43-60.

JONASSON, Kerstin (2005), «Deux marqueurs de polyphonie dans les textes littéraires», en *Actes du Colloque de Cerisy 'Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques'*, J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nølke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, pp.281-295.

KLEIBER, Georges (2001), *L'anaphore associative*, Paris, PUF, Col. *Linguistique nouvelle*.

KRIPKE, Saul (1981[1972]), *Naming and Necessity*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

KRONNING, Hans (2005), "Polyphonie, médiation et modalisation: le cas du conditionnel épistémique", en *Actes du Colloque de Cerisy 'Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques'*, J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nølke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, pp. 297-312.

NØLKE, Henning (1993), *Le regard du locuteur. Pour une linguistique des traces énonciatives*, Paris, Kimé.

NØLKE, Henning (2005), «Le locuteur comme constructeur du sens», en *Actes du Colloque de Cerisy 'Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques'*, J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nølke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, pp. 111-124.

NØLKE, Henning (2006), «Pour une théorie linguistique de la polyphonie: problèmes, avantages, perspectives», en *Le sens et ses voix. Dialogisme et polyphonie en langue et en discours*, Laurent Perrin (dir.), *Recherches Linguistiques*, n° 28, pp. 243-269.

NØLKE, Henning, FLØTTUM, Kjerstin, NORÉN, Coco (2004), *Scapoline. La théorie scandinave de la polyphonie linguistique*, Paris, Kimé.

NOWAKOWSKA, Aleksandra (2005), «Dialogisme, polyphonie: des textes russes de M.Bakhtinee à la linguistique contemporaine», en *Actes du Colloque de Cerisy 'Dialogisme,*

polyphonie: approches linguistiques', J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nølke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, pp. 19-32.

PERRIN, Laurent (2004), "Polyphonie et autres formes d'hétérogénéité énonciative", *Pratiques*, n° 123-124, pp. 7-26.

PERRIN, Laurent (2005), «Polyphonie et séquence écho», en *Actes du Colloque de Cerisy 'Dialogisme, polyphonie: approches linguistiques'*, J.Bres, P.P.Haillet, S.Mellet, H.Nølke, L.Rosier (eds.), Bruselas, De Boeck-Duculot, pp. 173-186.

PERRIN, Laurent (2006), «Voix et points de vue étrangers dans le discours», *Le Français Moderne*, 74, n°1, pp.22-31.

PLENAT, Marc (1979), «Sur la grammaire du style indirect libre», *Cahiers de grammaire*, n° 1, pp. 95-137.

PUTNAM, Hilary (1975), «The Meaning of 'Meaning' », *Philosophical Papers*, vol.2, Cambridge University Press, pp. 215-271.

PUTNAM, Hilary (1990), *Représentation et réalité*, Paris, Ed. Gallimard, Col. Nrf. Essais.

ROITMAN, Malin (2006), *Polyphonie argumentative. Etude de la négation dans des éditoriaux du Figaro, de Libération et du Monde*, *Cahiers de la recherche* 31, Stockholm University.

TEJEDOR DE FELIPE, Didier (2006), «Ethos linguistique et autocritique», *Le Français Moderne*, 74, n°1, pp.11-21.

VION, Robert (2006), «Les dimensions polyphonique et dialogique de la modalisation», *Le Français Moderne*, 74, n°1, pp.1-10.